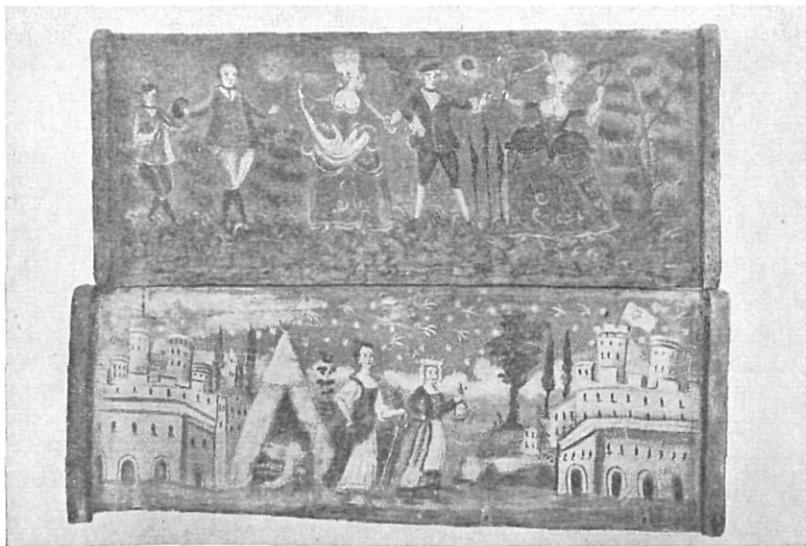


provocado por la mujer de Putifar, Judith y Holofernes, etc., en las que se acusan claramente los elementos eróticos. La pura devoción se expresa en la representación de Vírgenes solas (Inmaculada; Nuestra Señora del Carmen) con evidentes influencias de los cuadros de altar, o acompañadas de santos, como San Antonio y más frecuentemente por los de advocación marinera, como San Nicolás de Bari y otros.

Las escenas profanas más corrientes consisten en variedades del jardín con damas y caballeros que bailan, beben sobre el imprescindible tonel y tocan instrumentos músicos. Por el cielo vuelan grandes pájaros entre estrellas, flores y el Sol y la Luna con rostros humanos. No es rara la presencia de un viejo lobo de mar barbudo que fuma, sentado, una enorme pipa, y también son típicas las grandes torres o castillos con bandera y guardián encima, y defendidos por enormes cañones.

La brevedad impuesta a este artículo obliga a prescindir de minuciosos análisis sobre la iconografía y sus posibles orígenes, y dejar de lado los elementos puramente ornamentales. Todo ello será abordado en próxima ocasión. Mientras tanto, valgan estas líneas para llamar la atención sobre estas curiosas arcas de marino fechables en los siglos XVIII y primera mitad del XIX, y de solicitud de noticias sobre piezas hoy desconocidas por el autor, que completen la comprensión de tan interesantes piezas artísticas, que junto con los mascarones de proa, los barcos embotellados, los exvotos pintados y los modelos de embarcaciones, forman parte del rico patrimonio folklórico marinero de las costas gerundenses.



*Arca con escenas de amor*